

Le sucedió a gente de por ahí

Omar Dávila Díaz



Image not found.

Capítulo 1

REENCUENTRO

He vuelto a verla y me ha dolido. Sé que dije que sería feliz si ella también lo era pero fue mentira, la más grande de todas.

La he vuelto a ver, sí; pero no solamente a ella. Estaba él. La tenía de la mano y caminaban juntos. Unidos. Los he vuelto a ver y me ha dolido más de lo esperado. Siento el pecho inflamado y la sangre hirviendo lentamente, burbujeante.

Su sonrisa -la de ella- era real. La de él, más real aún. Se nota que la ama, incluso más de lo que yo alguna vez la llegué a amar. Tantos errores volvieron en ese momento a mí, tanto por reprocharme; por haberla perdido. Y ahora él la tiene, es suya y él es suyo. Se pertenecen y así se completan mutuamente.

Son mejores de lo que alguna vez fuimos, pequeña. Estoy feliz por ti y devastado por todo. Lo odio. Muchísimo. Los odio. Sé que debería verme con alguien, buscar ayuda profesional. Lo sé, pero creo haber encontrado una solución a mi dolor.

Ahora él está frente a mí. Se mueve frenéticamente, tratando de huir sin resultado alguno. Su sangre me repugna. Lo único que calma mi dolor son sus gritos ahogados. Esos gritos de terror real y palpable.

Lo lamento, pequeña. Cuando te dije que sería feliz si tú lo eras, fue una mentira. La más grande de todas.

Capítulo 2

INVASIÓN

Despertó abruptamente. Sentía que su cuerpo caía en un vacío infinito y abrió los ojos. Se incorporó rápidamente de su cama ya que aun sentía que caía sin control. Pisó el suelo frío de su habitación y se levantó. Había sido un sueño, uno muy real.

Se alejó de su cama y entró al baño. Sentía la cabeza vibrante y decidió humedecer su rostro. Fue en ese momento que el terror lo engulló. Al mirarse al espejo no vio su reflejo, sino una sombra con silueta humana, ojos encendidos y sonrisa aterradora.

Huyó del baño y fue en ese instante que su miedo se multiplicó. Se vio a sí mismo descansando, aún en su cama. Giró rápidamente y vio como aquella entidad reptaba desde el espejo, saliendo lentamente hacia el exterior. Sintió como todo su ser se paralizaba.

Quiso gritar pero fue incapaz de proferir sonido alguno. Su cuerpo estaba entumecido y aquella sombra comenzaba a caminar lentamente hacia él. Solamente podía temblar y esperar lo peor.

Cuando el monstruo pasó a su lado, lo observó con detenimiento y sonrió ampliamente mostrando la afilada y torcida dentadura. Lanzó una carcajada estrepitosa que le heló la sangre y siguió caminando sin hacerle daño. Se sentía confundido.

Segundos más tarde, entendería todo. La sombra lo dejó intacto ya que él no era su objetivo principal, sino su cuerpo que seguía dormido sobre la cama. La entidad se detuvo frente a su cuerpo vacío, volteó a darle una última mirada victoriosa y entró en él.

Lo último que vio fue a sí mismo erguirse sobre las sábanas, sonriendo macabramente y bajar a la sala, donde se encontraba su familia.

Capítulo 3

Estoy muerto. ¿Cómo lo sé? Me lo dijo el sujeto que estaba conmigo hace un momento. No recuerdo del todo bien cómo fue. Estaba manejando, eso sí. Felizmente me encontraba solo. Creo que me impactaron de costado, no sé cuál exactamente. Y no, no estaba alcoholizado. Iba camino a recoger a mi madre de la clínica. Ella tiene los tobillos débiles y se los había doblado bajando del bus.

Lo que sí recuerdo es haber despertado de pie en este cuarto blanco. Frente a mí se encontraba un sujeto escueto, con la mirada aburrida, perdida, una barba de 3 días y calvo. Juntaba impacientemente las yemas de sus dedos repetidas veces. Cuando me miró, sus ojos se abrieron exageradamente. Me preguntó si podíamos ser amigos.

Le respondí que no y exigí que me dijera dónde me encontraba. Creo que fui un poco tosco porque su mirada se apagó y se fue murmurando algo que no entendí. Estaba decepcionado o molesto al parecer. Cuando ya se encontraba lejos, se volteó y me gritó que estaba muerto y nada podía hacer al respecto.

Ya le he comenzado a creer. Al inicio lo maldije y al tratar de perseguirlo, desapareció. Así de repente. No sé qué hacer, sinceramente.

Vaya... ahí ha vuelto a aparecer, pero esta sentado, lejos de mí, tarareando alguna canción. Me acercaré y, bueno, le pediré perdón. Trataré de entablar una amistad. Parece que por el momento pasaré la eternidad aquí. Ya les contaré cómo me va.

Capítulo 4

VIAJE

Lorena ya había empacado las cosas de los niños. Fabián esperaba en el auto. Julieta y Arturo correteaban por el jardín. "¡No se vayan a ensuciar, queridos!" alzó la voz Lorena intentando no sonar molesta. Los niños siguieron revoloteando por las flores de la casa.

Los esposos se dieron una mirada cómplice y terminaron sonriendo sincronizados. Sus hijos gozaban de los pequeños momentos de la vida, algo que los padres habían olvidado hacía mucho.

"Andando, mis cachorros", dijo Fabián tocando el cláxon suavemente. Los niños corrieron hacia el auto. "¡El último en llegar es un huevo podrido!", chilló Julieta con algarabía.

En el auto, Lorena puso la música favorita de sus hijos: La Gata Romy y sus amigos. Era un ritual conocido por Fabián y Lorena. Todo el recorrido escuchaban una y otra vez la misma canción. La familia entera conocía la letra de memoria.

El día había transcurrido según lo planeado. Los niños disfrutaron de todo, llenaron el campo de sus carcajadas y los esposos intentaban descansar sin perder de vista a los chicos. No en ese lugar.

El sol comenzaba a ocultarse y el cielo se pintaba de naranja y púrpura. Lorena volvió a llamar a sus hijos, los cuales comenzaron a sollozar. No querían partir, no tan pronto. "Pero mis amores, aún no vamos a la casa. ¡Iremos a conocer el bosque encantado!". Julieta, aún sollozando, sonrió y corrió con los brazos extendidos.

El bosque no quedaba muy lejos. "Ahora viene la mejor parte del viaje, chiquitines", dijo Fabián muy emocionado. Su voz vibraba.

Cuando llegaron al bosque, el cielo se oscurecía. Los niños bajaron del carro a toda velocidad y empezaron a trepar los árboles más altos. Esa fue la última imagen que Lorena y Fabián vieron de sus hijos.

En el carro los esposos sonreían en silencio. Regresaban a casa a una velocidad excesiva. Se miraron a la vez con los ojos brillantes y risas suaves mientras sus labios se rozaron dulcemente por un instante. Al separarse, la risa era incontenible y aguda. Una risa visceral que no paró hasta llegar a su hogar.

Capítulo 5

UNA VEZ MÁS

Gaspar esperaba pasivamente sobre el sofá. Su esposa, Nadia, llegaría pronto y tendría que explicarlo todo. El calor del ambiente estaba haciéndolo sudar levemente. La paciencia se iba agotando.

La puerta se abrió y entró Nadia con algunas bolsas del supermercado. Hablaba con alguien por el celular. Su hombro y oreja derecha sostenía el dispositivo. Gaspar no se levantó para ayudarla, estaba muy concentrado tratando de leer sus labios. Nadia susurraba y reía.

Ella entró a la cocina y él se levantó del sofá sin seguirla. Puso sus manos en su cintura, aclaró la garganta y la esperó.

—¿Y tú no puedes ayudarme con los bultos? —preguntó al salir de la cocina, acomodándose el cabello.

—¿Quién es él? —Gaspar formuló la pregunta con la voz quebrada. No como él lo había planeado.

—Una viene de trabajar y el rey de la casa ni se inmuta. Se queda tranquilito en su gran sofá.

Nadia lo había ignorado o, simplemente, no lo había escuchado. Ahora ocupaba el lugar de Gaspar en el sofá.

—Nadia. Dime quién es. —Gaspar volvió a insistir, con un tono más firme. Sentía como su cuerpo comenzaba a temblar.

—¿Quién es qué?

—Tú sabes. Por favor. Sólo dime su nombre. Sé que nuestro matrimonio no es perfecto...

—Por favor, Gaspar. Déjame tranquila.

Gaspar se quedó unos segundos en silencio. Entró a la cocina y salió con un brillante cuchillo.

—Nadia, quién es.

—¡Por el amor de todos los santos, qué te sucede! —gritó Nadia.

—Vamos, solo dímelo.

Gaspar ya la había arrinconado contra el sofá. Tanto su esposa como él temblaban.

—He revisado tu Facebook y tus mensajes en el celular, Nadia. Solo quiero escucharlo de tu boca. Vamos.

—Gaspar, por favor, cálmate.

—Nadia, no hagas esto más difícil —él iba acercándose peligrosamente.

—Amor, por favor...

—Su nombre. Eso es lo único que te pido —La voz comenzaba a elevarse.

—No me hagas daño, te lo pido...

—¿Desde hace cuánto? —El filo del metal rozaba la garganta de ella.

—Déjame explicart...

—¡Desde cuándo, Nadia! —gritó.

Ella comenzó a sollozar y sus manos ahora protegían su vientre. Parecía querer decirle algo pero el llanto evitaba que las palabras salieran apropiadamente.

—Gaspar... yo... —balbuceó.

—Qué cosa.

—Yo... estoy...

—¿Enamorada? Ya lo sé. ¿Cómo se llama?

—Embarazada.

El silencio reinó por un breve instante. Gaspar había perdido la concentración. Parpadeó un par de veces y vio el cuchillo en su mano trepidante y a su esposa intentando respirar. Miró a todos lados. Veía siluetas de personas a lo lejos y esas luces fuertes golpeando su rostro. El calor del lugar era mayor.

—Cómo se llama... —musitó Gaspar, sin perder la concentración.

—Por favor... amor, escúchame...

El cuchillo ya no apuntaba la garganta de Nadia. Ahora el objetivo era su propio estómago.

—Qué... qué haces...

—Por última vez, Nadia. Por una última puta vez...

—No... es que...

—Su maldito nombre o me mato aquí mismo. Tres...

—Gaspar, mira... estoy...

—Dos...

—Yo no... no quise...

—Uno...

—No... yo...

Gaspar tomó aire y clavó el metal en él. Nadia lanzó un grito final. No vio el líquido rojo salir. Todo terminó muy limpio; muy falso. Sin embargo, había salido como lo habían esperado. No estaba mal para ser la primera vez.

Gaspar cayó boca arriba en el suelo. Sentía su corazón bombeando violentamente y el sudor recorriendo su frente. Las luces evitaban que abriera los ojos.

Una orden a lo lejos dio por terminado el enfrentamiento.

—Listo, ahora sí, pónganle la sangre. Buen trabajo, muchachos. Volvamos con la misma intensidad. ¡Todos a sus posiciones!